

Otro mundo es posible:

¿También para el pueblo kurdo?



Mapa de Kurdistán



Situado en el corazón de Oriente Medio, en el lugar donde se cruzan las fronteras de Turquía, Siria, Irak e Irán, el país del pueblo kurdo, Kurdistán, es una realidad política, negada por las grandes potencias de forma reiterada desde que éstas, al finalizar la I Guerra Mundial, decidieron llenar de líneas fronterizas un

territorio que hasta aquel momento había permanecido sin rayas en los mapas oficiales. Desde entonces los diferentes estados surgidos a partir de decisiones ajenas han consolidado unas fronteras que, debido al tiempo transcurrido, se nos hacen familiares cada vez que vemos el mapa. Sin embargo, eso no debe hacernos olvidar que en todas las grandes batallas existen ganadores y perdedores. Armenios, palestinos y kurdos son algunos de los pueblos que han llevado la peor parte en este reparto decidido a sus espaldas.

El territorio habitado por el pueblo kurdo se extiende por más de 500.000 kilómetros cuadrados, es decir, la superficie del Estado Español, albergando a una población que, según fuentes distintas, oscila de veinte a treinta millones de personas. Descendientes de los antiguos medos, convertidos al islam durante la época medieval, el pueblo kurdo llega al siglo XX formando parte del Imperio Otomano. Es la época en la que los pueblos cristianos de los Balcanes consolidan el despertar de sus sentimientos nacionales. Sin embargo otras poblaciones como árabes o kurdos, debido a su profesión islámica, permanecen al margen de este proceso, de forma que al estallar la Guerra de 1914 continúan bajo el dominio turco. Los llamamientos otomanos a la solidaridad islámica fueron tan efectivos que la intelectualidad kurda apenas llegó a esbozar un proyecto político autónomo. Creyeron firmemente que la unidad entre turcos y kurdos se basaba en sentimientos sinceros e igualitarios y que, al terminar el conflicto, se iniciaría un proceso de modernización del Imperio que acabaría reconociendo la igualdad de derechos entre ambas poblaciones.

► *Tino Brugos*

La realidad fue muy diferente porque Francia e Inglaterra tenían planes secretos para repartirse un territorio que ya era codiciado por las importantes reservas naturales: petróleo, gas, minerales, agua, etc. Por ello las nuevas fronteras se fijaron sin contar con los kurdos. Se hizo con una arbitrariedad pasmosa. Una línea de ferrocarril marcaba, y sigue marcando, la frontera entre Siria y Turquía, pese a que a ambos lados de la misma se sitúa el negado Kurdistán. Otra raya casi recta corta la llanura de la Alta Mesopotamia para separar a Turquía de Irak, y así podríamos seguir hasta cubrir todo el territorio kurdo.

Sin embargo, no estamos ante un pueblo que se haya resignado a esta mala jugada de la Historia, porque desde entonces la lucha de los kurdos ha sido continua para exigir el reconocimiento de sus derechos. Esta unanimidad de kurdos de uno y otro estado reclamando sus derechos ha sido respondida también de forma unánime con negativas, represión y masacres continuadas. Existe un consenso internacional del que participan tanto las grandes potencias como los estados del área para evitar que el proyecto político de Kurdistán pueda llegar a materializarse algún día. Los intereses económicos y estratégicos que están en juego son demasiado importantes como para poner en cuestión el conjunto de fronteras y desestabilizar de golpe toda el área.

Los levantamientos han sido continuos desde los años veinte. En Irak la aviación británica bombardeó numerosas aldeas en los años 30; en Turquía los levantamientos ocurridos entre 1925-39 acabaron causando un millón de víctimas. Aún así la lucha no acabó. Se proclamó la República Kurda en Irán en 1946 y sus dirigentes fueron ahorcados públicamente. La lucha de los kurdos iraquíes se relanza en 1961 manteniéndose durante varias etapas hasta 1991 con centenares de miles de muertos y miles de aldeas arrasadas. Además la población civil fue bombardeada con gases tóxicos por primera vez desde el final de la I Guerra Mundial. En Turquía, país que se presenta como modelo de democracia en la zona, se han producido tres golpes de estado entre 1960 y 1980. El Ejército sigue gobernando en la sombra y dirigiendo la guerra en contra del pueblo kurdo impulsada por el PKK, que ha costado cerca de 30.000 vidas entre 1984 y 1999, va-

Creyeron firmemente que la unidad entre turcos y kurdos se basaba en sentimientos sinceros e igualitarios y que, al terminar el conflicto, se iniciaría un proceso de modernización del Imperio que acabaría reconociendo la igualdad de derechos entre ambas poblaciones.



Otro mundo es posible: ¿También...

rios millones de desplazados y unas cinco mil aldeas destruidas.

Pese a este impresionante balance, nada hace sospechar que la lucha del pueblo kurdo se vaya a detener. La incorporación de Turquía a la Unión Europea hace que ese país tenga que homologar su comportamiento y práctica política al standard occidental, algo que parece difícil de creer a la vista de los recientes acontecimientos: golpe militar en la sombra para expulsar a los islamistas moderados del gobierno, negativa a negociar la paz con el PKK, mantenimiento de leyes antiterroristas y tribunales de excepción, ataques continuados a las libertades de prensa, expresión y asociación, más de diez mil presos políticos en las cárceles, que siguen una huelga de hambre desde hace un año y que ha causado ya cerca de 100 víctimas mortales entre presos y familiares. Igualmente se mantiene vigente la negativa al reconocimiento de la lengua kurda, la prohibición de usar nombres kurdos, secuestros de libros publicados en kurdo, prohibición de su uso en los medios de comunicación oficiales, en el sistema educativo, etc.

En realidad no se trata de un período especialmente difícil para los kurdos. Todo el siglo XX fue una etapa en la que se rozó el genocidio por parte de los estados opresores. No pudieron culminar su proceso de asimilación y no lo podrán hacer en adelante porque, pese a las dificultades, la lucha ha dado una serie de frutos importantes: consolidación y aumento de la conciencia nacional, cierto reconocimiento internacional, formación de un Gobierno Regional Kurdo en el norte de Irak, etc. Aunque lentamente y con sufrimientos, los derechos del pueblo kurdo han logrado imponerse como tema de discusión internacional en cada Conferencia o Encuentro relacionado con la búsqueda de soluciones políticas para los problemas de la región.

El estallido de la actual crisis política tras los atentados del 11-S en Nueva York ha servido para convulsionar nuevamente la situación de Oriente Medio, una región ya demasiado inestable antes de los atentados. Es posible que, al igual que ha ocurrido en crisis regionales anteriores, la situación del pueblo kurdo vuelva a ponerse de actualidad. Es el resultado de la actual fragmentación ya que no es posible el desarrollo de una crisis general sin que resulte afectado el pueblo kurdo, presente en casi todos los estados del área. Incluso en Afganistán, donde reside una pequeña comunidad kurda desplazada allí por la fuerza en el S. XVI.

De momento la cruzada occidental en contra del "terrorismo" ha comenzado a ser utilizada por Turquía para justificar su

negativa a buscar una salida negociada al actual conflicto con el PKK, organización acusada de terrorista por las autoridades turcas. Igualmente en el Kurdistán iraquí, gobernado autónomamente desde hace diez años, se han producido inquietantes y sangrientos combates entre las milicias de los partidos kurdos tradicionales (PDK y UPK, que comparten el control del territorio) y combatientes de una nueva organización islamista, Jund al Islam (Soldados del Islam), que se supone relacionada con las redes de Bin Laden.

La aparición de este grupo ha encendido todas las alarmas ya que su irrupción supone cuestionar la relativa normalización alcanzada en estos últimos años en el Kurdistán iraquí. Este grupo estaría detrás del asesinato de cuadros políticos del PDK, de religión cristiana al tiempo que ha anunciado decretos en contra de los dirigentes de UPK a quienes acusa de corruptos y blasfemos. Otro frente abierto con la aparición de este grupo se sitúa entre los islamistas partidarios de Irán, que durante estos años han mantenido el control de una parte del territorio kurdo iraquí y los seguidores de Bin Laden. La ofensiva en su contra desatada por UPK ha conseguido neutralizar, al menos, esta primera ofensiva, pero la ocupación de Halabja ha servido para expulsar de esta ciudad al grupo islamista proiraní MIK, lo que a su vez ha provocado una fuerte protesta de Irán que amenaza con intervenir en el conflicto para restablecer la situación existente antes del verano de este año. Cuando algunos indicadores económicos comenzaban a ofrecer signos optimistas en esta parte de Kurdistán, la entrada en acción de este nuevo frente islámico supone, al menos, la posibilidad de iniciar otra vez un proceso de desestabilización y violencia política que tendría consecuencias gravísimas. Recuérdese que oficialmente el Kurdistán iraquí es territorio bajo soberanía de Irak, cuyo gobierno ha sido acusado, en varias ocasiones de colaboración con el complot del 11-S.

Sin duda, después de tantos años de lucha y sacrificio, tras padecer la desesperanza y la extorsión de las mafias que buscan negocios suculentos con los emigrantes ilegales procedentes de Kurdistán, este pueblo bien se merece otra oportunidad porque en este caso otro mundo no es posible, es necesario.

Igual de necesario es para los kurdos de Turquía, que durante los últimos quince años han conocido las consecuencias de una atroz guerra que ha alterado totalmente la situación social de Kurdistán.

(continúa en la página siguiente)



El Imperio Otomano

Aunque lentamente y con sufrimientos, los derechos del pueblo kurdo han logrado imponerse como tema de discusión internacional en cada Conferencia o Encuentro relacionado con la búsqueda de soluciones políticas para los problemas de la región

